



El Espíritu Santo en nosotros

“El Reino de los Cielos será semejante a diez jóvenes que fueron con sus lámparas al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco, prudentes. Las necias tomaron sus lámparas, pero sin proveerse de aceite, mientras que las prudentes tomaron sus lámparas y también llenaron de aceite sus frascos. Como el esposo se hacía esperar, les entro sueño a todas y se quedaron dormidas. Pero a media noche se oyó un grito: “Ya viene el esposo, salgan a su encuentro”. Las jóvenes se despertaron y prepararon sus lámparas. Las necias dijeron a las prudentes: “¿Podrían darnos un poco de aceite, porque nuestras lámparas se apagan?”. Pero éstas les respondieron: “No va a alcanzar para todas. Es mejor que vayan a comprarlo al mercado”. Mientras tanto, llegó el esposo: las que estaban preparadas entraron con él en la sala nupcial y se cerró la puerta. Después llegaron las otras jóvenes y dijeron: “Señor, Señor, ábrenos”, pero él respondió: “Les aseguro que no las conozco”. Estén prevenidos, porque no saben el día ni la hora” (Mt 25,1-13)

P. Ricardo Facci

En torno al misterio de Pentecostés, se podría decir que el cometido fundamental de la vida cristiana consiste en la búsqueda de la gracia de Dios, esto es la presencia del Espíritu de Dios en el interior del cristiano. Existen al alcance del cristiano muchos y variados medios para adquirir esta inmensa gracia, entre otros podemos mencionar la oración, el sacrificio, la caridad, la evangelización y sumar, toda acción hecha en nombre de Cristo. Esta adquisición de la gracia del Espíritu Santo, se podría comparar con la práctica del comercio. Hay que invertir para comprar un bien. El Espíritu Santo desea habitar en el corazón de cada cristiano, como gracia de Dios, pero esto tiene un costo: orar, sacrificarse, amar, evangelizar. Mucha gente, tiene como finalidad de la vida ganar dinero, y otros, como por ejemplo, las personas famosas, anhelan puestos importantes, honores, los deportistas, desean obtener premios, condecoraciones, pero algo deben aportar, poner de sí. Con el Espíritu Santo es similar. Adquirir el Espíritu Santo, es también un capital, pero claramente muy diferente, es eterno y da la gracia.

Jesús compara la vida del cristiano con un mercado y la actividad en la tierra con un comercio, decía: “un hombre de familia noble fue a un país lejano para recibir la investidura real y regresar en seguida. Llamó a diez de sus servidores y les entregó cien monedas de plata a cada uno, diciéndoles: ‘Háganlos producir hasta que yo vuelva’” (Lc 19,12-13). “Aprovechen los tiempos presentes, porque los días son inciertos” (Cfr. Ef 5,15-16). El Señor quiere decirnos, “alcancen bienes del cielo, mientras están rodeados de los terrenales”. ¿De qué modo? Todas las acciones buenas, realizadas en nombre de Cristo, brindan la gracia del Espíritu Santo. ¡Cuántas acciones buenas se pueden realizar en nuestros ámbitos, especialmente, en el propio hogar!

El texto de las jóvenes prudentes y las necias puede ayudar a comprender, en torno a Pentecostés, la importancia de la gracia en la vida del cristiano, de la presencia del Espíritu Santo en el alma.

Cuando a las jóvenes necias se les terminó el aceite, les dijeron: “vayan a comprarlo al mercado”. Pero, al volver, encontraron cerrada la puerta de la sala nupcial y no pudieron entrar. ¿Qué significa la falta de aceite? No cabe la menor duda que no faltaban las virtudes humanas en quienes tenían las lámparas vacías. Habían logrado vivir vírgenes, todo un signo de su ser virtuoso. Lo que les faltaba era la gracia, la presencia del Espíritu Santo. No habían descubierto que la vida del cristiano es mucho más que alcanzar alguna virtud. Muchos un día podrán decir, “Señor, hemos actuado de manera virtuosa, hemos sido piadosos”, ante una experiencia similar a las vírgenes necias. Pero es necesario mucho más, cada uno debe preocuparse de si se ha recibido o no la gracia del Espíritu Santo. Puede que a las virtudes uno las desee alcanzar por el simple hecho de aparecer perfecto o mejor que los demás. Esto no da la gracia, porque uno se busca a sí mismo.

Por esto, lo fundamental del cristiano no consiste en cumplir con la práctica de virtudes, con ritos o, simplemente, con intentar ser bueno, sino estar en gracia. La clave está en ver si practicar virtudes, participar de ritos o ser bueno, proporciona el estado que da la gracia de Dios. Para lograr esto es fundamental que nada se haga por sí mismo, sino por amor a Dios y a los demás.

Se puede cuestionar la actitud de las vírgenes prudentes de no compartir su aceite con las necias. Pero se debe recordar que cada uno es responsable de su salvación, más allá, de que todos somos corresponsables de los demás hermanos. Especialmente, en el hogar. Unos deben cuidar de la salvación de los demás, los esposos entre sí, los padres de los hijos, los hermanos entre ellos, también los hijos respecto a sus padres. Pero, no se debe olvidar que todos los miembros de la familia son libres, por lo tanto, cada uno debe ocuparse de ir llenando sus recipientes de aceite, de la gracia de Dios que brinda la presencia del Espíritu Santo. Todos son responsables de todos, pero cada uno debe aprovechar lo que brinda el hogar para sumar gracia de Dios a través del amor que brinda. “No va a alcanzar para todas”, dijeron las prudentes. Todas tuvieron la misma oportunidad, pero unas se confiaron en que alguien iba a resolver, que el amor de los demás iba a alcanzar para todas. En casa, lo mismo, la corresponsabilidad no resuelve todo, cada uno debe disponerse a crecer, a sumar gestos de amor y de vivencia cristiana, para llenar la vasija personal

de la gracia de Dios, hecho que se logra cuando todo se hace desde el amor, saliendo de sí mismo para encontrarse con el "Tú" de Dios, con el "tú" de los demás.

La gracia de la presencia del Espíritu Santo, simbolizada por el aceite, es lo que les faltaba a las vírgenes necias. Se les llama "necias" porque no se preocupaban del fruto que jamás debe faltar, la gracia del Espíritu Santo. Él viene a habitar en el interior de cada cristiano, y esta inhabitación de Dios en el cristiano genera la maravilla de la presencia divina en el seno de la familia. Coexistencia del Espíritu en todos los miembros del hogar, que da la oportunidad de trabajar familiarmente con todos los medios que se tienen al alcance, para obtener el Espíritu Santo que prepara en el interior de cada miembro y, en la misma familia, un lugar digno de ese encuentro, que se fundamenta en la palabra de Dios: "Yo vendré y habitaré en ellos, y seré su Dios y ellos serán mi pueblo" (Apoc 3,20; Jn 14,12). Este es el aceite que las vírgenes prudentes tenían en sus lámparas, aceite capaz de brillar mucho tiempo, claro y abundante, que les permite aguardar durante la noche la llegada del Esposo y entrar en la cámara nupcial del gozo eterno. Esto habla de lo que se persigue a la luz del evangelio: familias santas.

En cuanto a las vírgenes necias, al ver que sus lámparas estaban a punto de apagarse, fueron al mercado, pero no pudieron regresar a tiempo, antes de que cerraran la puerta. El mercado es la vida personal y familiar. La puerta de la cámara nupcial, la que al estar cerrada impide el acceso donde está el Esposo, es la muerte de muchas familias, que no disfrutaban del Cristo Vivo en medio, de la gracia del Espíritu Santo, porque no hay amor. Cuando surgen las posibilidades de que una familia entre en crisis, por causas de egoísmos o individualismos matrimoniales, inmediatamente, aparece la verdadera problemática: lejanía de una sólida espiritualidad. Sin la gracia del Espíritu Santo, se hace imposible la vivencia del amor.

Las vírgenes -prudentes y necias- son los cristianos, los miembros de la familia. El aceite no simboliza las acciones buenas, sino la gracia con la que el Espíritu Santo llena el ser de la familia y de cada uno de sus miembros, transformándolo en el suyo: lo corruptible en incorruptible, la muerte familiar en vida espiritual, las tinieblas en luz, el egoísmo en amor, la ofensa en perdón, la casa familiar en Iglesia doméstica, el hogar en templo de Dios, verdadera cámara nupcial, donde se puede encontrar a Cristo Vivo, al Espíritu actuando en el seno familiar.

Dios acompaña la vida familiar, se compadece en la desgracia, es misericordioso ante el pecado, comparte y bendice la alegría de los triunfos. Él busca cada familia para convocarla y habitar en ella: "Estoy a la puerta y llamo" (Apoc 3,20), entendiendo por "puerta" la vida cotidiana del templo familiar, que contiene el amor "amasado" como pan fresco de cada jornada de la vida hogareña.

Oración

Señor Jesús,
en tu Ascensión nos dejaste con una muy grata compañía,
el Espíritu Santo, que como gracia concreta habita en nuestros corazones,
que se nos da como fruto del amor que siembra nuestra vida,
especialmente, en el ámbito de nuestra familia.

Ayúdanos, a tener cada vez más lejos de nosotros el pecado,
fruto del egoísmo, el individualismo, la búsqueda de sí mismo, el odio,
para estar cada vez más llenos de la gracia increada: Dios mismo en nosotros.
presencia adquirida por la entrega en el amor verdadero,
que se manifiesta en la entrega total e incondicional hacia el otro,
en un amor motivado en el agradarte a Ti, Señor,
en todo y en todos.
Que siempre nuestras lámparas de vida estén llenas de amor y gracia divina. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- En casa, ¿valoramos el estar en gracia de Dios?
- 2.- ¿Sabemos que las obras hechas por Cristo nos dan esa gracia? ¿Recordamos que cuando nos quedamos "sin aceite" por el egoísmo, el des-amor, el pecado, el sacramento de la reconciliación nos restituye la gracia?
- 3.- ¿Motivamos a nuestros hijos a una vida de gracia?

Trabajo Bastón

- 1.- ¿Somos conscientes del valor de la gracia en nuestras vidas?
- 2.- La sociedad en la que nos movemos, más aún, el ámbito de Iglesia en el que participamos, ¿tiene conciencia de que la salvación depende de nuestro estado de gracia?
- 3.- Si Dios me llamara en este instante... ¿debo buscar en el mercado la gracia con el riesgo de que al regreso la puerta esté cerrada? ¿O mi interior está cargado de "aceite"? (Esta pregunta, no es para hacer un examen de conciencia público, sino para reflexionar en voz alta el tema. El mundo actual ha perdido la conciencia de pecado, hoy se han cambiado muchos términos que parecen que han olvidado el de pecado, se dice "corrupción", "violación", "ladrón", "asesino", "gay", "infidelidad", "anticoncepción", "alcoholismo", "drogadicción", "tráfico de armas, de blancas, de personas, de niños", "estado de esclavitud", tantas palabras que quitan desde el ángulo de la objetividad el concepto de pecado... y muchas otras...)

Peregrinación: ¿Vamos a Jerusalén y Nazaret? Ah!!! También a Caná, Cafarnaúm, Tiberíades, Magdala, Belén, Jericó, Ain Karim... y muchos lugares más. 9 al 19 Febrero del 2018 (Carnaval). Llama a Gustavo y Silvana. Mundo Viajes Tel: + 54-353-4524298 gustavo@mundoviajes.tur.ar